

ELIGE TU PROPIA NORMALIDAD
AUKERATU ZEURE NORMALTASUNA
CHOOSE YOUR OWN NORMALITY
<https://eligetupropianormalidad.com>

¿Qué es la normalidad? Nadie lo sabe. Ni tú ni yo. Nadie. Elige tu propia normalidad. Hay millones y millones. Ahora mismo, en este instante, se están creando cientos de miles y miles. Poco a poco, sin prisa pero sin pausa. Queremos tu "normalidad". Que la imagines y nos la envíes.

Convocatoria ¡ENVÍANOS TU PROPIA NORMALIDAD!

*.GIF, *.JPG, *.MP3, *.MP4, links (TikTok, facebook, Instagram, Twitter youtube, vimeo, etc.), texto corto, largo, un haiku, fanzine, dibujo, postal ...

Pincha aquí para ver a los participantes:
<https://eligetupropianormalidad.com/rhizome/index.html>

Indica tu nombre/alterego/nickname y un link (RRSS - facebook, twitter, Instagram, TikTok, web o similar) vía mail o por envío postal a:

Email:
eligetupropianormalidad@gmail.com

Envío Postal:
Elige tu propia normalidad / Borja Crespo & Raquel Meyers
Plaza Arriquirar, 4. 48010 - Bilbao (Spain)

Plazo para enviar los trabajos por email o correo postal: 3 de octubre de 2021.

"Elige tu propia normalidad" es un proyecto de Borja Crespo & Raquel Meyers que cuenta con el apoyo y el acompañamiento de Azkuna Zentroa - Alhóndiga Bilbao, en el marco de su programa Babestu. Convocatoria extraordinaria de apoyo a la creación contemporánea.



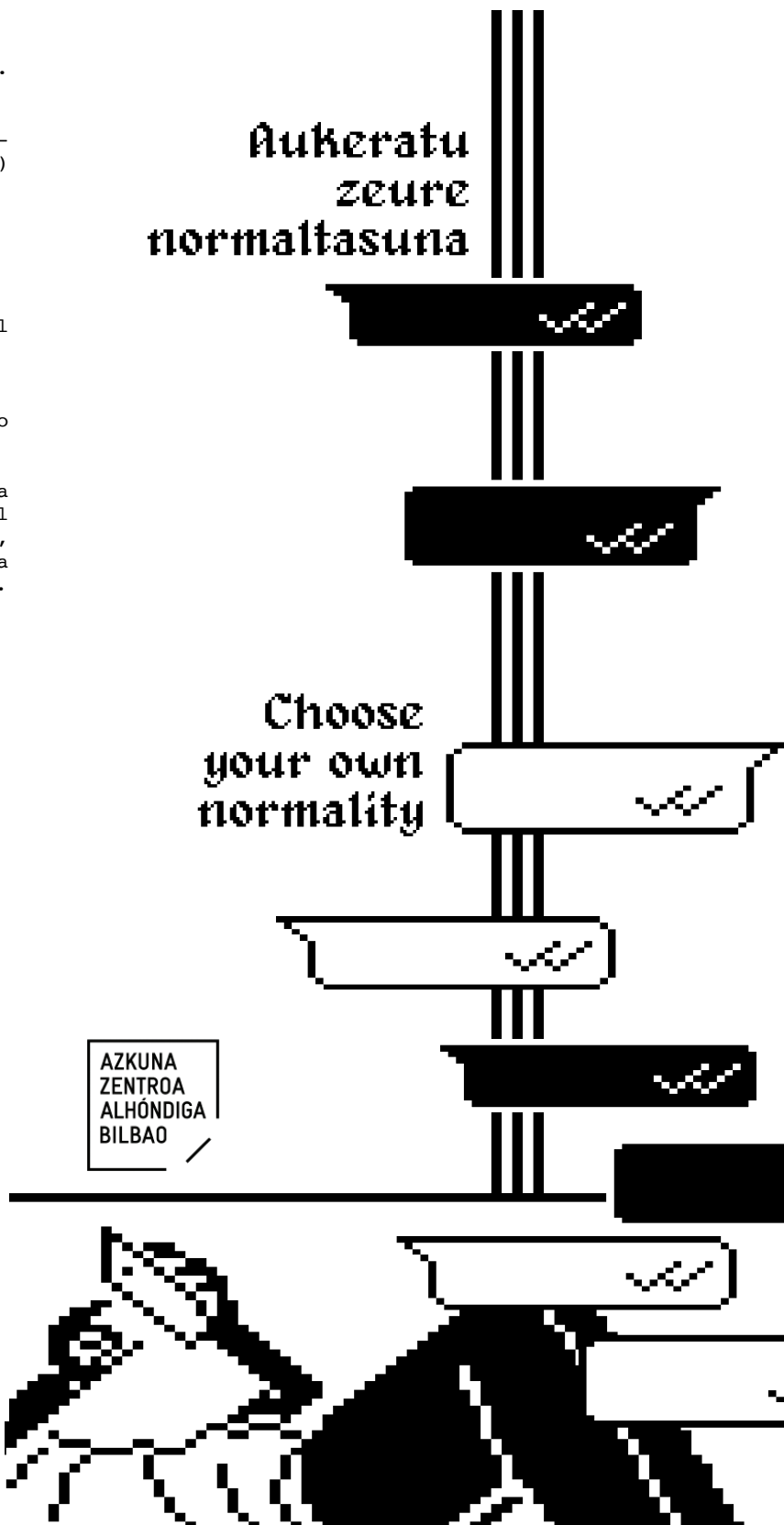
Elige tu propia normalidad

'zine 004
Junio 2021

Aukeratu
zeure
normaltasuna

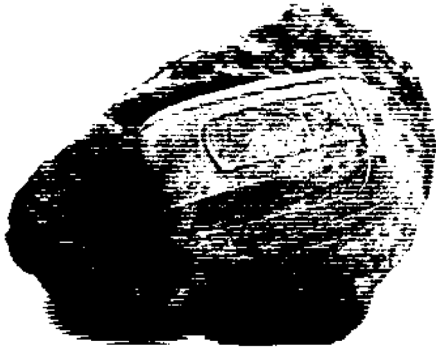
Choose
your own
normality

AZKUNA
ZENTROA
ALHÓNDIGA
BILBAO



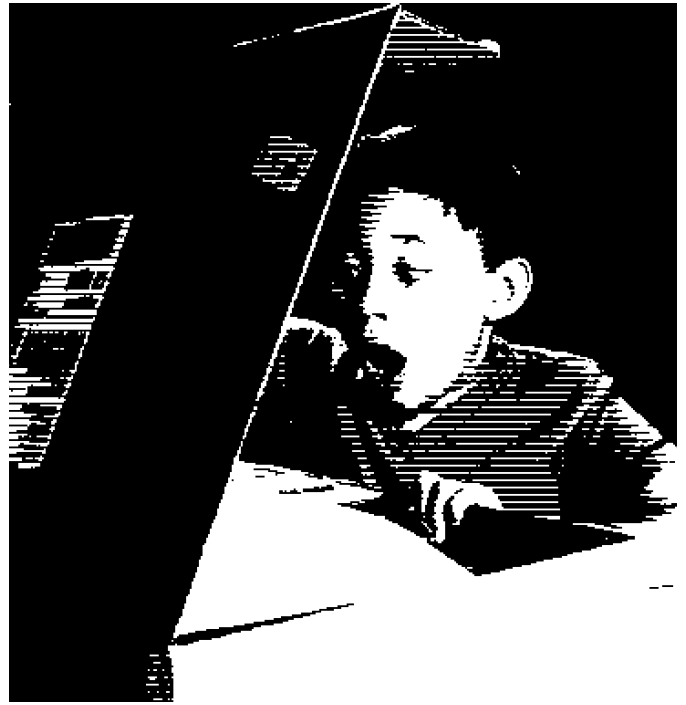
Durante la reciente edición pandémica del festival de Libros Mutantes RSPV en La Casa Encendida de Madrid me regalaron unos trilobites bajo la premisa de que «cuando ya no estemos aquí, y un día vengan los extraterrestres, esto es lo que encontrarán de nosotros». Los trilobites son los fósiles más característicos del Paleozoico, la antigua «era Primaria». Nosotros nos encontramos en la época geológica llamada Antropoceno o Capitoloceno, donde, más que artrópodos extintos, lo que encontrarán serán «Tecnofósiles [Technofossils]». Una mezcla de cacharrería y basura electrónica obsoleta fusionada con una amplia gama de metales y materiales artificiales, como el aluminio y aglomeraciones de plásticos generada en la technosphere; como así lo argumenta Jan Zalasiewicz (presidente del Anthropocene Working Group de la Comisión Internacional de Estratigrafía) [1]: «los objetos tecnológicos, incluidos los teléfonos móviles, pueden considerarse tecnofósiles geológicamente, porque son construcciones biológicas que son robustas y resistentes a la descomposición; formarán fósiles futuros, para caracterizar los estratos del Antropoceno». Las simulaciones de tecnofósiles de los artistas Maarten Vanden Eynde[2] o Jean-Pierre Brazz nos sirven para visualizar dichas fosilizaciones del futuro.

Nuestra «aportación» a los futuros fósiles del antropoceno es el floppyzine sorpresa (fanzine en disquete). Para el 'zine 004 del proyecto «Elige tu propia normalidad» hemos decidido utilizar el formato disquete [Floopy disk]. La elección de este formato no es algo novedoso, tampoco un alarde retromaniaco fetichista. Su elección es nace de una reivindicación. La mayoría de la tecnología denominada obsoleta funciona y puede usarse independientemente de lo vieja que sea. La obsolescencia tecnológica (viejuna de ayer mismo, no sólo a partir de X años) ya no es solo zombie o «Dead Media», si nos acordamos de la famosa lista de Bruce Sterling[3], sino que ha escalado de basura a fósil.



Technofossil (Samsung E570), Maarten Vanden Eynde, República Democrática del Congo(2015).

El *floppyzine sorpresa* cumple los requisitos de tecnofósil pero su intención no es la «arqueología de los medios [Media archaeology]» sino cuestionar nuestro uso de la tecnología. Los floppies que vamos a utilizar son reciclados de su uso oficinista en los 1990s, formateados y listos para usarse con el hardware correspondiente. El floppyzine contiene un archivo *.ADF para el ordenador personal Amiga. Para visionar su contenido se necesitará un emulador o el hardware original. Para aquellos sin tiempo y/o paciencia para investigarlo y/o para aventurarse en adquirir conocimientos obsoletos, el contenido estará disponible en la web del proyecto: <https://eligetupropianormalidad.com>



Las páginas interiores están en blanco, no hay texto alguno, y huelen a vinagre. No hay nada más que contar.

Una vez elaborado el listado el cazatesoros introdujo las cosas en el pequeño baúl de cartón, probablemente improvisado, y lo llevó a las autoridades competentes, previamente asignadas por sí mismas, a ver si pillaba algo. Le dieron las gracias y hasta luego. Un mandatario del poder establecido por sí mismo prendió fuego, como un pirómano excitado, al extraordinario hallazgo delante de las cámaras de una cadena local. Tras el rocambolesco contratiempo, la civilización continúa a lo suyo. Sigue empecinada en su particular lucha por la supervivencia.

Abrazos -gratis- desde «el contratiempo».



CÁPSULA DEL CONTRATIEMPO
Borja Crespo, 2021.

“Contratiempo”, dicese de un suceso inoportuno que obstaculiza, o impide, el curso normal de algo. A su vez, es una nota o melodía que modifica el orden normal de tiempos débiles y fuertes, musicalmente hablando. La pandemia es un contratiempo. Ha trastocado la realidad. Nuestra realidad, o la que nos dan hecha. La que hemos forjado a nuestro alrededor a base de sangre y sudor, o la que hemos aceptado sin regañadientes porque no está el horno para bollos. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Bollería para todos. En cantidades industriales.

Imagino, en un futuro más cercano de lo esperado, quizás pasado mañana, que viene a ser dentro de mucho, que es muy poco una vez transcurrido el gran apocalipsis, a un atribulado ser humano que encuentra, por casualidad, una cápsula del tiempo enterrada bajo toneladas de escombros. Kilos y kilos de plástico sepultan una caja de Amazon, convenientemente cerrada con abundante cinta de embalar. En su interior, diversos objetos describen cómo era el mundo en 2020. El recipiente hermético fue enterrado con el objetivo de guardar mensajes secretos y diversos elementos que retraten una época denominada por los siglos de los siglos como “el contratiempo”. Un sujeto descendiente de generaciones venideras, el mañana en carne y hueso, curioseas el tesoro hallado con el fin de entender a sus ancestros y, por ende, sus contratiempos. El acto sublime, la apertura de las puertas de la percepción espacio-temporal, permite al individuo, arqueólogo por accidente -simplemente buscaba algo que llevarse a la boca-, reconocer el principio del ocaso de una especie. De aquellos polvos vienen estos lodos. De aquellos bollos viene el empacho que nos llevó al colapso. La realidad artificial se desmoronó y solo quedó la ilusión a la venta en frascos (de codeína). Vayamos con el *unboxing*.

La cápsula del contratiempo, haciendo inventario, aloja curiosos *gadgets* antediluvianos a los ojos del humano del mañana. Para empezar, nada quedará entonces de la multinacional cuyo logo aparece en la caja. Devoró todo el planeta, compró hasta el último rincón del mundo a cambio de una suscripción por un año en su tienda *online*. Ante la escasez de bienes, arrasó sin apenas esfuerzo y pasó a cambiar su nombre por el de Terra. Su nuevo símbolo pro-globalización ya no es una sonrisa, es una mano cerrada con el pulgar hacia arriba. El dedo tiene forma de flecha. Por supuesto, gusta mucho a su audiencia potencial. En el interior de la caja vieja que protege la colección de objetos que no merecen perderse en el olvido hay un sobre blanco en cuya superficie puede leerse: DECADENCIA. Así, en mayúsculas. En la profundidad del mismo no hay nada. Absolutamente nada. En el lote sorpresa hay un móvil, con la pantalla rota, de marca desconocida. Hasta el momento no ha podido encenderse. También se encuentra un disquete antiguo, de procedencia inhóspita, que no ha podido abrirse. Su contenido es un misterio. Hay una hoja de periódico doblada, con restos de grasa de queso *cheddar* del Mercadona -según las fuentes de investigación consultadas- y un chicle azul pegado con el ADN de un perro. En el papel desgastado puede leerse una noticia aparentemente intrascendente sobre un político del momento que ha cambiado su corte de pelo. Hay una hamburguesa en un embalaje transparente que permanece impoluta y una pajita de cartón mordida por ambos extremos. Un *postit* rosa flúor contiene un número bajo las palabras “contraseña de Netflix”. Hay una mascarilla arrugada, color blanco, con un dibujo extraño que parece el título de un concurso de la tele. El balance final incluye un libro perpetrado por un *influencer* o algo así. No se lee bien el nombre del infecto, parece tachado, pero el *selfie* que ilustra la portada da bastante grima y apunta a esa hipótesis.

El *floppyzine* forma parte también de otra reivindicación, la del adjetivo multimedia. Aquí viene el momento que todos estabais esperando, la definición de la RAE: “que utiliza conjunta y simultáneamente diversos medios, como imágenes, sonidos y texto, en la transmisión de una información”. Una herramienta de los 1990s fetichizada por el Vaporwave y el Glitch en el siglo XXI. Lo que a nosotros nos interesa del concepto multimedia no es su estética [AESTHETICS] sino la aportación y reflexión crítica como usuarios y consumidores de tecnología en lo que respecta a la rapidez con que el software y hardware se vuelven obsoletos, basura digital sin que nos de tiempo a aprender a usarlos o descubrir todas las posibilidades que pueden ofrecernos.

La constante excavación y reinención del pasado en busca de nuevos referentes y moderneces susceptibles de consumo lleva a visitar una y otra vez “lo de antes”, cosificando estéticas y fagocitando cualquier espíritu crítico. No hay un planteamiento inicial de uso sino de abuso superficial parásito, vampiro que busca resucitar a los muertos una y otra vez para sacar provecho en los nuevos paraísos de especulación neoliberal del arte digital, como el NFT (Non-fungible token) o, en castellano, token no fungible. El capital siempre se inventa fórmulas y plataformas para seguir haciendo lo que mejor sabe, sacar provecho de cualquier apocalipsis, de cualquier pandemia. Desde etsy, ebay a los crowdfunding variados. Sea cual sea el problema siempre habrá un nuevo servicio digital y online para solucionarlo.

Solucionismo neoliberal algorítmico tecnocrático a su servicio, dígame. El *floppyzine* no es un token ni un fósil. Solo es un disquete que puedes formatear y seguir usando.

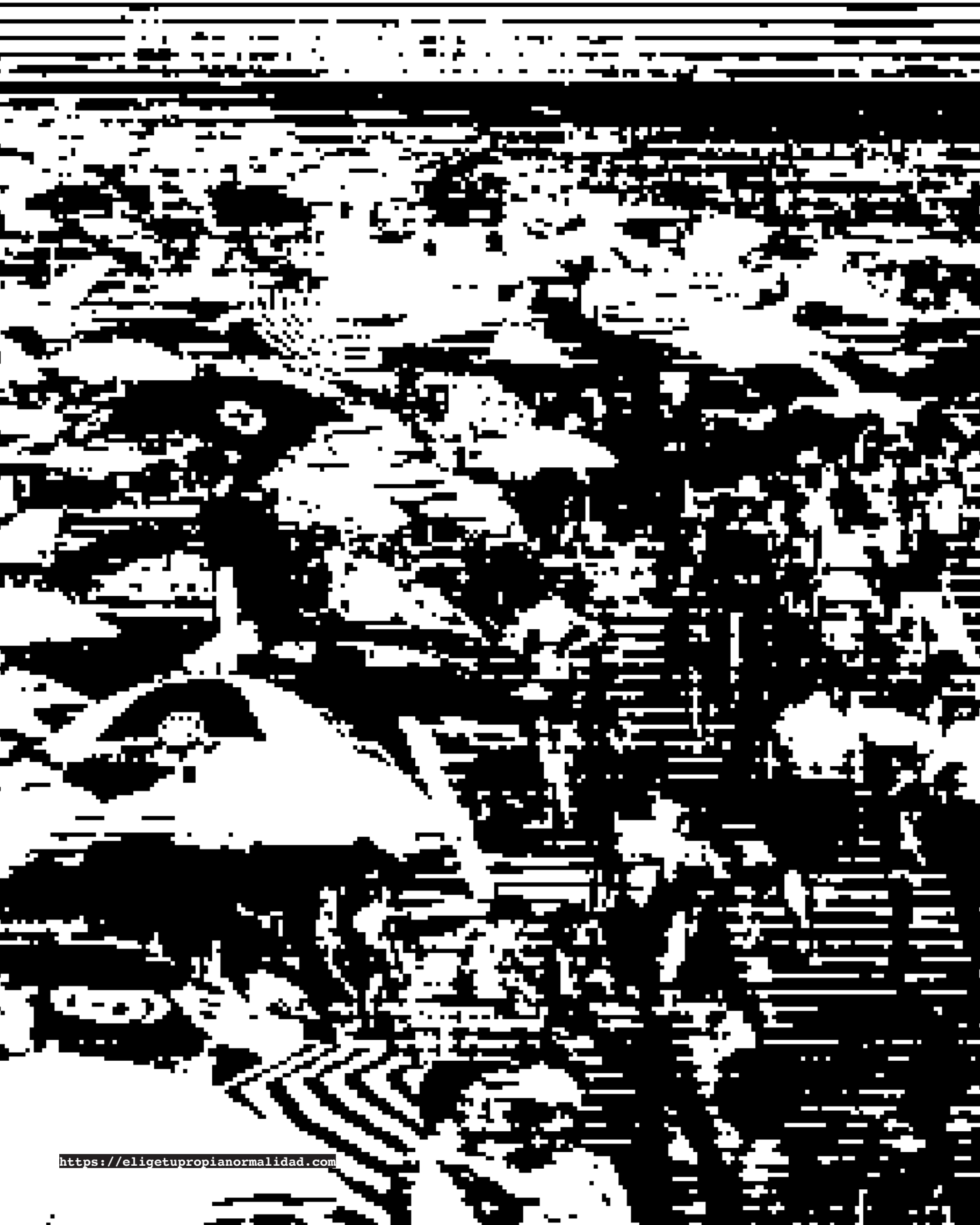


[1] The unbearable burden of the technosphere, Jan Zalasiewicz. <https://en.unesco.org/courier/2018-2/unbearable-burden-technosphere>

[2] Technofossils, Maarten Vanden Eynde. https://www.maartenvandeneinde.com/?rd_project=technofossils&lang=en

[3] <http://www.deadmedia.org/>

NORMAL HAPPY SUMMER 2021!



<https://eligetupropianormalidad.com>